

¡Conoce a nuestros mayores! Programa de intercambio intergeneracional entre el alumnado del Colegio Público “José María Carande” de Almendral y mayores residentes en pisos tutelados de Valle de Santa Ana

EOEP General de Olivenza

Comunicante: José M^a Álvarez Rodríguez

PALABRAS CLAVE

Valores, intercambio intergeneracional, convivencia.

RESUMEN DE LA COMUNICACIÓN

Programa desarrollado a petición del Equipo Directivo del C.P. “José María Carande” de Almendral consistente en intercambiar experiencias entre el alumnado del colegio y un grupo de 12 personas mayores de 65 años residentes en pisos tutelados de Valle de Santa Ana, realizado por el Área de Servicios a la Comunidad del EOEP de Olivenza y la Mancomunidad de Servicios Sociales “Emiliano Álvarez Carballo”.

La experiencia consistió en el intercambio epistolar entre los escolares y los mayores y en una jornada de convivencia entre ambos grupos realizada en el colegio el día 19 de abril de 2005.

MATERIALES Y DOCUMENTOS ANEXOS A LA COMUNICACIÓN

Álbum fotográfico de la experiencia en CD-Rom.

JUSTIFICACIÓN DE LA PRESENTE CAMPAÑA

Un proverbio africano dice que cada vez que muere un anciano desaparece con él una biblioteca. La sociedad que vivimos y sufrimos en Occidente a principios del Siglo XXI parece haber olvidado que los ancianos -llamados en esta comunicación a partir de ahora *personas mayores* o *mayores* a secas- han constituido siempre para la colectividad uno de los pilares fundamentales de la cultura tradicional, encargados de transmitir de generación en generación los valores que le son propios y que le dan identidad, aliviando las tensiones engendradas por la educación paterna mientras ofrecían a los nietos y nietas un modelo amable de existencia comprensiva y tolerante¹, así como en lo particular han supuesto siempre para la familia una referencia fundamental a la hora de conciliar enfrentamientos entre los hijos y armonizar las diferencias, al mismo tiempo que facilitaban a la familia extensa una excusa para el reencuentro en torno a ellos y ellas con motivo de celebraciones en su honor.

La sociedad utilitarista, pragmática, la sociedad de la aceleración que excluye a quien no va al ritmo que marca el reloj de las prisas, la sociedad del usar y tirar, la sociedad que prefiere todo lo nuevo frente a lo viejo, ha ido excluyendo poco a poco al grupo humano de los mayores de la toma de decisiones sin darse cuenta que con esta actitud se excluye a sí misma. Mediante la definición del mercado laboral como feudo de la población activa, denomina a todo aquel o aquella que ha pasado la hoja roja de la jubilación como población pasiva, como si ya no se pudiera aportar más de lo que se ha aportado, cuando de todos es sabido que la experiencia en la vida supone un punto más de conocimiento y sabiduría. En este sentido, llevados por lo fatuo y el relumbre de una belleza definida en función de la juventud y de un canon determinado de joven lozanía, se tiende a ocultar la vejez a fin de mostrar un mundo donde el hedonismo y el placer excluye a las personas del paso natural del tiempo, arrinconando en la conciencia individual de cada cual la misma conciencia del proceso de madurez y envejecimiento.

Por todo ello es necesario recuperar la presencia de los mayores en los espacios tanto públicos como íntimos, una presencia hoy día excluida por la mayoría de la sociedad y a excepción de determinadas minorías étnicas, como por ejemplo la gitana, donde los lazos de solidaridad familiar van más allá de la consanguinidad en primer grado.

OBJETIVOS, METODOLOGÍA Y RESPONSABLES

A fin de recuperar esta presencia y animados por el Equipo Directivo del Colegio Público “José María Carande” de Almendral, comenzamos a andar para encontrarnos con nuestros mayores. La idea era, inicialmente, comenzar únicamente con un intercambio epistolar entre los escolares que voluntariamente quisieran y mayores que vivieran apenas sin familias en Residencias. Al principio pensamos titular la experiencia “Apadrina a un abuelo”, pero pronto nos dimos cuenta que este título restringía el valor reivindicativo del programa, pues individualizaba

¹ GARCÍA PÉREZ, María del Carmen, Ancianidad, familia e institución, Amarú Rdiciones, Salamanca, 1994.

la acción mediante el hecho mismo del apadrinamiento, aparte de que la dotaba de un carácter meramente asistencial. Decidimos entonces cambiarle el nombre y titularla “CONOCE A NUESTROS MAYORES”, en una clara intención de reivindicar su figura en la sociedad.

El paso siguiente fue el de conseguir personas mayores que pudieran participar en la experiencia. A pesar de que existe una Residencia de Mayores cercana a Almendral desechamos la idea de hacerlo con esta Residencia ya que era de titularidad privada y para ser la primera vez creíamos que encontraríamos menos obstáculos si lo hacíamos con mayores que dependieran de los Servicios Públicos. Y aquí, entonces, apareció la Mancomunidad de Servicios Sociales “Emiliano Álvarez Carballo”, con cuyos profesionales ya teníamos contacto como Equipo General. Nada más contarles la idea se ofrecieron a participar con el mayor entusiasmo. Fue María Rangel, trabajadora social encargada del Programa de Mayores de esta Mancomunidad, quien con su buen hacer y dedicación facilitó en gran parte las cosas. Ella nos puso en contacto con un grupo de 11 mayores (10 hombres y una mujer) que vivían en tres pisos tutelados del Valle de Santa Ana y que nada más contarles María lo que queríamos hacer se entusiasmaron con la idea. Esta Mancomunidad sería, además, la que pondría el autobús que llevara a los mayores a Almendral.

Una vez encontrados los mayores volvimos al colegio y empezamos a trabajar. Con esta actividad nos marcamos los siguientes objetivos:

- Fomentar las relaciones intergeneracionales entre menores de 12 años y mayores de 65 años.
- Facilitar un espacio de participación de los mayores en el ámbito escolar.
- Propiciar actividades que faciliten un mejor conocimiento del pasado de nuestro entorno social y geográfico.
- Crear lazos de afectividad, respeto y solidaridad intergeneracional.

Básicamente y como ya hemos dicho, la idea consistía en un intercambio epistolar, pero una vez que tuvimos a los mayores pensamos que no nos podíamos quedar ahí, y por ello decidimos organizarles una visita. Para ello los escolares realizarían una carta colectiva o varias individuales contándoles a los mayores quiénes eran, dónde vivían, cuántos años tenían, al mismo tiempo que les invitaban a conocer el colegio y les enviaban una invitación, bien mediante una tarjeta dibujada u otro sistema. Los alumnos y alumnas, además, debían sellar estas cartas y echarlas ellos mismos a correos.

La respuesta no se hizo esperar. Los mayores contestaron encantados aceptando la invitación. En el colegio todo se empezó a preparar para la visita, que se haría el 19 de abril. Para ello cada clase, con ayuda de su tutor o de su tutora, eligió un tema que le gustaría que alguno de los mayores desarrollara y sobre los que los escolares prepararían preguntas de interés. Los temas elegidos fueron:

- Educación Infantil (niños y niñas entre tres y seis años):
 - Contar cuentos.

- 1° y 2° de Educación Primaria (niños y niñas entre seis y siete años):
 - Refranes, retahílas, adivinanzas, consejas, etc.
- 3° y 4° de Educación Primaria (niños y niñas entre ocho y nueve años):
 - ¿Cómo era la escuela de nuestros abuelos? ¿Cómo era la disciplina? ¿Qué hacía el maestro? ¿Qué materiales se utilizaban?
- 5° y 6° de Educación Primaria (niños y niñas de 9 y 10 años):
 - Oficios y herramientas perdidos. Posibilidad de que los abuelos hagan una demostración (mimbre, estera, etc.).

Todo se fue preparando y por fin llegó el gran día. Los mayores, 10 hombres y una mujer, en compañía de la Trabajadora Social, llegaron desde el Valle de Santa Ana al colegio de Almendral a las 9.00 en punto. A partir de ahí todo se desarrolló según el horario previsto. Amalia, Lola y Toni les recibieron a las puertas del colegio; Dioni les preparó unos juegos de calentamiento en el gimnasio y después desayunaron unos churros con chocolate calentito, acompañados además por dos inspectores de educación de la zona. Posteriormente comenzaron una visita clase por clase, conociendo a maestros, maestras, niños y niñas, para finalmente quedarse cada uno en su clase y charlar acerca del tema elegido con los alumnos., momento que además aprovecharon unos y otros para hacerse fotografías.

Tras la hora de clase, los mayores dieron un paseo por el pueblo conociendo de la mano del cronista oficial algunos datos sobre su historia y su cultura. A las dos, tras hacerle el colegio un pequeño regalo y despedirse de los niños y de los maestros con abrazos y lágrimas, los mayores regresaron al Valle de Santa Ana.

EVALUACIÓN

Meses después de la experiencia algunos niños y mayores continúan carteándose entre sí y se cuentan su vida y otras cosas. Por parte de quienes organizamos la actividad, consideramos conveniente repetirla en cursos venideros, si bien tal vez contando también con los mayores del mismo pueblo. También quedaron en el tintero diversas propuestas, tales como hacer una exposición con fotografías de la época en que estos mayores eran niños y otras similares.

Como prueba de la experiencia nos queda el cariño de aquellos días un álbum de fotos que realizó el colegio y envió a cada uno de los mayores que participaron. Esperamos que todos lo hayan visto y que sea la prueba de entre las generaciones no existen barreras.